POR QUE HAGO TEATRO

¿Por qué hacemos los Encuentros en el Norte? ¿Por qué hacemos los Encuentros en el Norte durante quince años? ¿Por qué hacemos teatro?

Es bueno hacerse esta pregunta de vez en cuando, tanto cuando se es joven, como la mayoría de vosotros, y estáis al comienzo de una prometedora carrera teatral, o cuando uno ya ha entrado en la sesentena como yo, y casi está en momento de balance y recopilación.

Entonces, ¿por qué sigo haciendo teatro?

Hago teatro porque lo necesito. Hago teatro porque es mejor actuar que vivir. Hago teatro porque me gusta sentir el silencio de los espectadores mientras actúo. Hago teatro porque me hace reír, llorar, reflexionar, sentirme vivo. Hago teatro en grupo porque necesito compañía. Hago teatro en grupo porque no sabría ser un actor por libre. Hago teatro porque quiero decir algo. Hago teatro porque no tengo nada que decir. Hago teatro porque no puedo dejar de hacerlo. Hago teatro porque no tengo otro lugar a dónde ir. Hago teatro para que me quieran, que decía Lorca. Y hago teatro para poder ir a ese lugar donde una colectividad se reúne libremente para compartir memoria, miedos y esperanzas. Ese lugar donde la carne del actor y la del espectador comparten un mismo presente. Respiran, viven y envejecen al mismo tiempo. "El teatro es el único lugar donde todavía ocurren cosas en vivo", decía Heiner Müller, y añadia, "que lo especifico del teatro no es solo la presencia del actor vivo y del espectador vivo, sino la presencia del actor que muere y del espectador que muere. El teatro no puede ignorar que en el momento en que uno está vivo, uno se está acercando a la muerte. Eso es algo que el teatro, a diferencia del cine, no puede ignorar" Cada vez que ves "Casablanca" tu puedes ser una persona diferente, pero Bogart siempre es el mismo. El teatro, por el contrario, está siempre en lucha constante contra muerte.

Mas que saber por qué o para qué hago teatro, es más útil saber contra quien hago teatro. Hago teatro contra la indiferencia, contra la tristeza, contra el olvido. Hago teatro para preservar la memoria. Hago teatro para provocar determinadas reacciones en el público. Hago teatro para que la gente ría, llore, reflexione, se sienta viva. A veces lo consigo. Otras veces no. Pero lo sigo intentando. El teatro es el arte de la resistencia. Pero también se que hago teatro gracias a otros, después de otros, siguiendo los pasos de otros. Hago teatro porque otros lo hicieron antes. Porque me he ido enamorando continuamente de los espectáculos de otros, vivos o muertos, y gracias a esos enamoramientos constantes he ido aprendiendo a hacer teatro. Recuerdo el momento en que vi. por primera vez un montaje del Odín, de Teatro Nucleo, de Peter Brook, de Kantor, de Pina Bausch, de Arianne Mnoochkine, de… Hacer teatro es un acto de amor, pero también es un acto de robo. Hacer teatro siguiendo las huellas de los que nos precedieron. Hacer teatro sabiendo que pertenezco a eso que Barba llama el pueblo secreto del teatro.

Y hago teatro para crear belleza.

Es obvio que cuándo haces teatro lo haces para representarlo, pero las circunstancias del mundo que ahora nos toca vivir son duras y no siempre puedes representarlo. Unas veces por ser demasiado joven y otras por ser demasiado mayor. Este país siempre ha sido muy ingrato con su teatro, con sus artistas. Por eso, a veces, dan ganas de emigrar, y vosotros sois jóvenes y estáis en edad de al menos intentarlo. Sobre todo ahora, en que el gobierno está destrozando la cultura, el teatro, para hacer de ella un negocio, una mercancía, solo apta para privilegiados. El teatro libre y gratuito para todos, el teatro

para el que lo trabaja, como la tierra. Por eso no es posible hacer teatro y no hacer política. El origen del teatro occidental es político. Y es artesanía. Y la artesanía necesita tiempo. Si el teatro deja de ser artesanía, perdemos todos. El teatro me ha enseñado a cultivar la paciencia. Soy impaciente y tiendo a precipitarme, pero la precipitación no es buena, no hay sabiduría en ella. Y el teatro también me ha enseñado a conocerme mejor, a transforme día a día con su practica.

Ya se que en estos años sombríos no es fácil vivir del teatro. Ahora, con el 21 por ciento de IVA y los recortes, todo ha empeorado. En este país, el teatro y el arte en general, siempre han estado en crisis, en perenne precariedad, pero ahora más que de precariedad de lo que tenemos que hablar es claramente de muerte, de asesinato.

Y los dirigentes de este país tendrán que ser juzgados como responsables del asesinato de la cultura, por que más que nos digan una y otra vez que no hay dinero. El dinero no desaparece, solo cambia de manos. Morirán y no podrán llevar a la tumba sus ingentes cantidades de dinero. Pese a lo que creen, no son inmortales. El teatro si. Su propia conciencia de mortalidad lo hace a la vez inmortal. Ellos tendrán el dinero, los grandes teatros, el poder. Pero nosotros, que no tenemos un lugar a donde ir, que estamos inmersos en este viaje a ninguna parte, que tenemos como única patria el teatro, estamos aquí, un año más, y ya son quince, para crear belleza. Para creer por encima de todo en eso que llamamos teatro, que nos permite ser libres, que nos permite cambiarnos y cambiar el mundo. Y que, sobre todo, nos ha permitido, a los largo de estos quince años, alejarnos del mundo por unos días, encontrarnos, reconocernos, respetarnos y querernos en este espacio donde todos nuestros sueños pueden hacerse realidad

Bienvenidos, pues, a vuestra patria, a vuestra casa, a este pequeño archipiélago de de islas flotantes, de relaciones interpersonales, que forman este milagro, único e irrepetible, independiente y diferente, que llamamos Encuentros en el Norte.

22-8-13